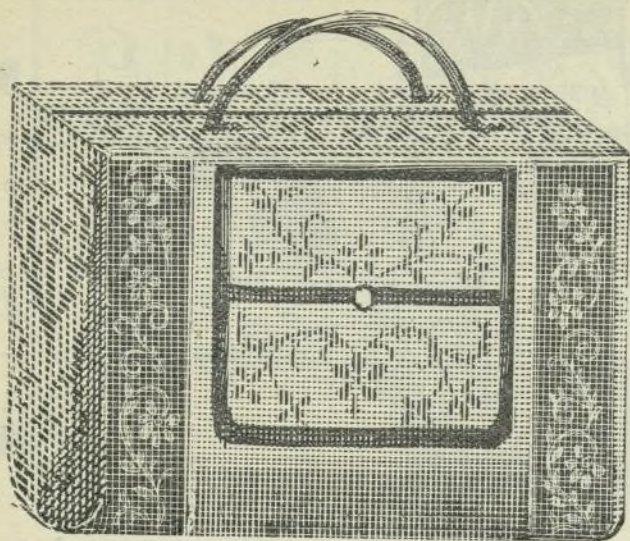




REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de novedad



4.—Saco de viaje

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Lujo y capitalismo. — Pensamientos. — La huérfana de Dordrecht, por M. Filiberto de Audeband (*continuación*). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de novedad. — 4. Saco de viaje. — 5. Camino de mesa de encaje Renacimiento. — 6 y 7. CubrealmoHADÓN y detalle del mismo. — 8 a 18. Trajes de playa para niños. — 20 a 23. Trajes de sport. — 24 a 27. — Trajes estivales.

HOJA DE PATRONES NÚM. 798. — Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 798. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Traje de paseo.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 798. — Gabancito para niño de cinco años, chaqueta de sastre, blusa para señora y traje para niño de cuatro años. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 798. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Traje de paseo.

I. *Traje* muy sencillo de tussor plegado, delantero de cuerpo y canesú de la falda de tela a cuadros; cuello, peto interior y mangas interiores de organdí.

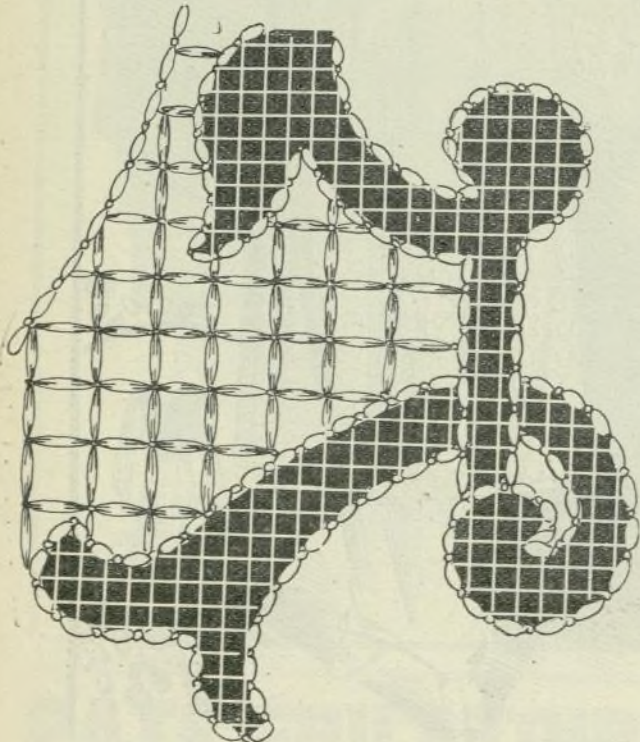
II. *Traje* sencillo de crespón blanco, guarnecido de bordados azules el cuerpo, las mangas y el borde de la falda; cinturón de tafetán azul.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. TRAJES DE NOVEDAD.

I. *Traje* de seda flexible de color azul: cuerpo descendiendo muy bajo sobre las caderas ligeramente fruncido al delantero abrochado con botones. Volante fruncido formando túnica: cuello de encaje y mangas de muselina muy fina, blanca.

II. *Traje* de tafetán flexible color de coral, glacé gris plata;



6.—Detalle del cubrealmoHADÓN

cuerpo muy abierto sobre un encaje blanco. Falda con dos grandes volantes fruncidos: cinturón drapado y anudado a un lado, de tafetán negro.

III. *Traje* de muselina de seda color de bizcocho guarnecido de bordados de trencilla azul Rey; chaleco de seda de color azul Rey y cuello Médicis de muselina blanca.

4. SACO DE VIAJE ejecutado sobre tela muy fuerte con un bolsillo, adornado de bordados ligeros hechos a punto de tallo, a cada lado del delantero. Los extremos y las dos caras del saco estarán igualmente adornados de bordados. Publicamos los diversos modelos, de tamaño natural, en la Hoja de dibujos fuera de texto.

5. CAMINO DE MESA. El modelo que publicamos de tamaño natural en nuestra Hoja de dibujos, servirá indistintamente para adornar manteleiras o juegos de cama. Este dibujo se reproduce según lo indican las letras A B y C D, dibujo que puede repetirse tantas veces como lo necesite la longitud de la labor; puede también aplicarse a manteles o servilletas de centro cuadradas; en este caso será menester repetir el dibujo A B y C D un número igual de veces sobre cada uno de los

cuatro lados de la labor. Para una sábana el encaje se hará sobre todo el largo de la sábana, después se formarán las dos esquinas y se prolongará suficientemente el encaje sobre cada borde para que toda la parte de la sábana que queda vuelta esté adornada. Trasládese el dibujo sobre tela de arquitecto y



5.—Camino de mesa de encaje Renacimiento

dibújense los contornos con tinta china. Las barritas estarán indicadas por un rasgo. Se hacen las uniones A B y C D según las dimensiones que se deseen. Montar primeramente la trencilla, para repartir con mucha igualdad el ancho que forman las curvas del dibujo; se hacen las barritas a punto de festón sobre un hilo lanzado o se echan las hebras solamente. Cuando todo el encaje con sus calados y la aplicación del centro, están terminados, se desprende el encaje y se comienza el otro centro que se unirá al primero por varios puntos de costura.

6. y 7. CUBREALMOHADÓN bordado sobre muer antiguo de color verde pasado. El bordado se ejecutará con hilo blanco.

La mitad del dibujo de tamaño natural se halla sobre nuestra Hoja de dibujos. Los arabescos de los contornos exteriores están hechos con tela de raso de color cardenal aplicada y orlada de punto de Bolonia de seda amarilla. El detalle de esta labor señalado con el número 6 indica la manera de lanzar las hebras en ambas direcciones. El fondo del cuadro, que figura un jarrón con flores, está hecho a punto de tallo lanzado. Este bordado puede utilizarse igualmente para cubrir sillas, butacas, biombos, etc.

8 a 18. TRAJES DE PLAYA PARA NIÑOS.

I. *Traje* para niña de 5 a 7 años, de lencería de linón bordado o de crespón. Cuerpo kimono y mangas adornadas con un pequeño encaje plegado. Cuellecito adecuado o de muselina.

II. *Traje* para niña de 8 a 10 años, de gabardina color de óxido, guarnecido con un cuello vuelto de seda del mismo tono y de un cinturón de seda bayadera, anudado, formando un lazo, cayendo a un lado, sobre una faldita plegada.

III. *Delantal* de fantasía para niña, de muselina con el delantero bordado de margaritas ejecutadas con sedas de colores. Escote y mangas realzadas con un plegado de encajes de Valenciennes.

IV. *Vestidito* túnica para niña de 5 a 7 años, de tela listada, cortado por un cinturón muy bajo y ancho y terminado por una falda lisa. Escote, borde de las manguitas y botones de tela lisa.

V. *Delantal* para playa, de tela cruda guarnecido de andrínópolis y provisto de un gran bolsillo aplicado sobre el delantero.

VI. *Túnica* de playa para usarla sobre unos calzones cortos de franela, jerga, etc., guarnecida de galón de fantasía.

VII. *Traje* de baño de franela blanca guarnecido de botones y de bieses de color azul pálido.

VIII. *Delantal* pantalón bombacho abrochado a un lado, guarnecido de entredoses bordados, formando tirantes sobre a parte superior del delantal que será de jerga o de franela.

IX. *Vestidito* de jerga azul marino completamente liso y falda plegada para jugar sobre la arena.

X. *Elegante* delantal de muselina o nansú adornado con bordados a la inglesa. Cinturón atado detrás dejando el delantero suelto que está plegado y en forma completamente recta.

XI. *Traje* de crespón de seda con florecillas bordadas de cereza, adornando un cuello de surah con rosas pompón. Delantero de lazos y de un cinturón justando un talle muy bajo.

XII. *Traje* de muselina de seda color de rosa con volantes en el talle y por el borde la falda. Blusita corta a la moderna. Estos trajecitos son muy adecuados para jugar a orillas del mar.

20 a 23. TRAJES DE SPORT.

I. *Traje* de hechura de sastre de tela lisa de color beige muy claro. Chaqueta con grandes tablas a ambos lados. Cinturón adecuado con hebilla cubierta.

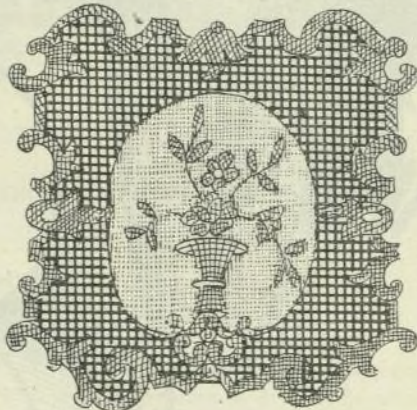
II. *Traje* estilo de sastre a cuadros negros y blancos. Cinturón sobre las caderas pasando bajo las carteras de los bolsillos. Delantero completo adornado con botones de corozo.

III. *Traje* de sastre de jerga azul marino: cuello de tela esponja blanca con listas azules. Ancho cinturón en el talle. Falda a tablas, vueltas a la altura de las rodillas para facilitar el movimiento.

IV. *Gabón* de lana blanca hecho de punto de media orlado de tiras de color de naranja y bolsillos igualmente de color de naranja. Falda de tela inglesa de color de castaña, con tres pliegues respunteados en el delantero, hasta la altura de las rodillas.

24 a 27. TRAJES DE ESTÍO.

I. *Traje* de crespón blanco; cuerpo y túnica con pliegues a los lados. Cinturón y lazo de tafetán verde crudo.



7.—CubrealmoHADÓN

II. *Traje* de muselina blanca guarnecida de tela esponja estampada con dibujos de tonos muy vivos. Cinturón muy ancho de seda de un color llamativo.

III. *Traje* de tela blanca listada de rosa, guarnecida de tela blanca lisa, bordada de trencillas color de rosa. Cinturón blanco con gran hebilla cubierta.

IV. *Traje* de crespón muy fino blanco, guarnecido de tela de fantasía a cuadros azules y blancos. Cinturón muy ancho de seda azul.



CRÓNICA DE LA MODA

Sean cuales fueren su elegancia y su fortuna, hay una parte del traje imprescindible para la mujer: la blusa. Úsala a todas horas del día, y sencilla o de forma complicada, ninguna otra prenda como la blusa da a quien la lleva la nota que la personifica.

Sobre todo en verano es cuando se estima en lo que vale la frescura de ese cuerpo ligero. Este año, como en los precedentes, están muy en boga la batista o la tela de Vichy, rayada o a cuadros, recordando los escoceses que tanto se han prodigado en la estación precedente.

Las telas de hilo son hermosas, pero no prestan ninguna elegancia: se reservan para llevarlas por las mañanas con un traje sastre.

La forma general de estas blusas recuerda las formas de camisa, clásica y tan fácil de llevar. Esta forma, para seguir el actual movimiento, ha sufrido algunas modificaciones: así la pieza de la espalda en que se encajan los frunces o los pliegues delanteros se prolonga en kimono hasta la parte inferior de aquélla, en donde se coloca la manga larga y asaz ancha. Un pequeño puño la ajusta a la muñeca.

Algunas veces las mangas son cortas y terminan



con una vuelta recordando el cuello. Esta es una de las mayores transformaciones de la blusa. El escote es variadísimo, pues se hacen cuellos de todas formas y dimensiones: anchos, largos, cuadrados, redondos, apuntados, etc. Esta es una cuestión personal y de estética, pues a unas les sentará perfectamente una forma que favorecerá poquísimo a otras.

Sobre las blusas de batista unicolor se lleva a veces una especie de chaleco de tela de colores vivos: sea de un solo color, sea estampado como las telas de Jouy, es una fantasía bella y seductora. Estos chalecos, sencillamente hechos, parten de la espalda en sendas tiras estrechas que descienden, ensanchándose, hasta el talle. Muy sesgado debajo del brazo, este chaleco termina sobre la falda y se abrocha delante, regularmente con un solo botón.

La blusa, cualquiera que sea su forma, ha de ser muy holgada junto al talle.

Independientemente de la blusa de lencería, existe una serie de otras blusas que son como el complemento de los trajes de vestir. Por otra parte, si se considera bien la moda actual, no existe ya el cuerpo, si no nos atenemos al sentido estricto de la palabra y blusa quiere hoy significar para las mujeres un cuerpo independiente que se puede llevar en todas las faldas.



8 a 18.—Trajes de playa para niños



20 A 23. - TRAJES DE DEPORTE



Gaston DROUET, Editeur

EL SALON DE LA MODA

Reproduction Prohibida

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXIX-798

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Sautouberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.
Ayuntamiento de Madrid



La "**CRÈME SIMON**", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
a la "**Crème Simon**".





24 A 27. - TRAJES ESTIVALES

CONSEJOS ÚTILES

Uno de los mejores medios para conservar la carne es el de conservarla con azúcar en polvo.

Siendo esta substancia menos soluble que la sal, produce menos cantidad de líquido y, por lo tanto, no hace perder a la carne parte de sus elementos nutritivos. Forma al rededor de ella una especie de costra sólida que no altera su sabor; y basta lavar la carne con agua para poderla servir inmediatamente. El procedimiento cuesta algo más caro que el de la sal, pero, en cambio, se debe tener en cuenta el resultado final y la pérdida evitada, superior a la diferencia de precios de los dos agentes conservadores. Una mezcla bastante empleada está constituida por cuatro partes de azúcar y una de ácido bórico.

Otro método curioso, sencillo y económico es el que usan los japoneses. Consiste en el empleo de vasos de porcelana altos y de poco diámetro, dentro de los cuales introducen la carne, prensándola. Vierten luego en el interior agua hirviendo de manera que la cubra, y para expulsar el aire y evitar su contacto ponen un poco de aceite de oliva, que se mantiene en la superficie del agua, caliente todavía.

Para impedir que los barriles rezumen, basta frotar con violencia el paraje por donde sale el fluido con un puñado de ortigas, para detener la recatadura de los barriles; el zumo de esta planta, obrando en las partes húmedas, se coagula con la fricción sobre la madera, y cierra y hace impermeables los nudos defectuosos y las aberturas de las duelas.

También se impide que rezume el vino por las hendeduras que hay entre las duelas de los toneles, con albayalde amasado con sebo e incrustado entre dichas rendijas.

He aquí un medio muy práctico para coger moscas:

Se toman dos onzas de pez de Borgoña y se ponen a derretir en una cápsula; una vez derretida se le añade media onza de aceite común, se aparta del fuego, y después se lava perfectamente con agua fría hasta que haya desaparecido el color parduzco; se vuelve a poner al fuego lento, y se añade una onza de miel, se mezcla perfectamente, y después se extiende con una espátula o cuchillo sobre unos papeles fuertes, para colocarlos en las habitaciones infectadas, y en poco tiempo se notará que todas las moscas han caído prisioneras.

Quien no quiera gastar dinero en hielo, puede beber muy frescos el vino y el agua colocando las vasijas en un cubo medio lleno de agua, donde se eche un pedazo de azufre entero. Se conservan dos o tres horas frescos. El azufre puede emplearse luego para otros usos.

LUJO Y CAPITALISMO

El profesor W. Sombart, de la Universidad de Berlín, ha publicado recientemente en la revista *Scientia* un resumen sintético de algunas de las principales teorías sustentadas en su libro *Luxus und Kapitalismus*.

Según Sombart, para llegar a comprender a fondo la génesis del capitalismo moderno es indispensable tener una idea precisa de las transformaciones radicales que las relaciones de los sexos entre sí han sufrido después de la Edad Media. En la Edad Media el amor sexual, como todas las demás actividades humanas, estaba santificado por la idea de la Divinidad. Todo amor no consagrado a Dios y que no se amoldase a los preceptos de la Iglesia era no sólo un pecado como ahora, sino una afrenta social. Esta concepción comenzó a desvanecerse en el siglo XI; los trovadores provenzales recogieron por primera vez en sus canciones los acentos de un libre amor terrenal, operándose entonces, en la civilización occidental, una especie de crisis erótica, comparable a la que acompaña a la pubertad en los individuos. Esta crisis fué el preludio de un largo período, que todavía persiste, cuando menos en ciertas clases de la sociedad, durante el cual la vida galante y el matrimonio aparecen como dos actividades irreductibles, excluyéndose la una a la otra. Las cortesanas, las favoritas de los reyes, las mujeres fáciles de todo género, todas las variedades de lo que los franceses llaman *petites femmes*, forman al lado de las mujeres legítimas una sociedad de ilegítimas que no es menos importante y que con sus gustos y costumbres influye, a veces muy notablemente, en los gustos y costumbres de las mujeres honestas.

Este desenvolvimiento del amor ilegítimo y de la galantería va acompañado de un rápido aumento de los gastos suntuarios y ello no significa una pura coincidencia, sino más bien una consecuencia natural

de este fenómeno social, pues es evidente que por la mujer ilegítima se hacen grandes dispendios con el fin de atender a su lujo.

Sombart señala como uno de los ejemplos más notorios y más clásicos el que se observa durante la época de Luis XIV, que cada capricho del monarca representaba un nuevo gasto cuantioso y absurdo. Puede decirse que los 300 millones de francos gastados por el rey en adquirir confecciones, fueron únicamente para complacer a las cortesanas. Afirma el docto profesor alemán que si existe una determinada correlación entre el lujo y el amor ilegítimo, no cabe negar que también la hay entre el lujo y la génesis del capitalismo. De un modo general cabe afirmar que fueron el comercio y las industrias del lujo las dos primeras manifestaciones económicas que adquirieron la forma capitalista. Entre otros ejemplos, para probar su tesis, menciona Sombart el de la industria de la sedería durante el siglo XVIII y en el XVII el de la lencería y el de la fabricación de la cristalería y de la porcelana.

Por otra parte, agrega Sombart, cuando un antiguo oficio manual se transforma de trabajo artesano en producción capitalista, es siempre debido al deseo, convertido en necesidad, de satisfacer las exigencias del lujo que llevan aparejadas tales transformaciones.

Así en Florencia, a partir del siglo XIV, se advierte una distinción entre los fabricantes de tejidos comunes y los fabricantes de géneros finos. En aquella época se produjo el fenómeno de la diferenciación social, en que se ocupó Simmel hace más de veinte años, en uno de sus libros más conocidos. Los establecimientos dedicados a la fabricación de tejidos ordinarios habitaban en barrios especiales y rendían culto a sus santos patronos, habitando únicamente en el barrio denominado «El Sardo» pequeños artesanos. En cambio, en la barriada de San Martino se hallaban instalados los talleres de elaboración de los tejidos de lujo. En estos últimos establecimientos la organización revestía un carácter de comercio al por mayor y puede decirse que fué en ellos donde en germen apareció el capitalismo.

El libro de Sombart está siendo actualmente muy discutido y casi todas las revistas que se ocupan en cuestiones sociales, con motivo de la aparición del artículo de *Scientia*, han aportado nuevos y originales puntos de vista acerca de las teorías del famoso profesor, uno de los más prestigiosos economistas de la Alemania contemporánea.

PENSAMIENTOS

Tolera siempre hasta a los mismos intolerantes y no aborrezcas más que a los perseguidores.

EL CARDENAL BEYON

Las luchas del pensamiento harán bien pronto enmudecer a los cañones.

CASTELAR

El hombre es un volatinero que se columpia de continuo sobre un precipicio.

BALZAC

Vale más morir de una vez que tener que desconfiar siempre.

JULIO CÉSAR

La vejez y la maternidad son una especie de sacerdocio de la naturaleza.

CHATEAUBRIAND

El pensamiento de la mujer es más ligero que el aura.

METASTASIO

Los verdaderos dolores son mudos y no se expresan más que con lágrimas.

TASSO

No hay nadie más adusto que aquel que sólo es amable por el interés.

VAUVERNAGUES

El hombre se cree siempre más de lo que es, y se estima en menos de lo que vale.

GOETHE

La virtud es áspera en el camino, pero deliciosa en la cumbre.

FRIJÓ

La huérfana de Dordrecht

NOVELA DE

M. FILIBERTO DE AUDEBAND

(Continuación)

Conviene, sin embargo, hacer observar a nuestros lectores que Enrique Veroef no se abarcó a esta indolencia tradicional. Mientras el decano de los barberos tuvo la palabra, llegó casi a efectuarse un cambio de opinión en el espíritu voluble del platero. En las señales de inteligencia que notó entre el regidor y Guillermo Tychelaer, le pareció que la ira de ambos tenía más de fingida que de verdadera; conoció que aquellos dos hombres no jugaban limpio y que él había caído, con todos los demás, en el lazo que los dos famosos intrigantes les habían armado. El encuentro que había tenido al entrar en la taberna con el príncipe de Orange, encuentro misterioso que le venía sin cesar a la imaginación, daba aún más consistencia a esta suposición insultante para su amor propio. Enrique Veroef, cabeza volcánica y espíritu exaltado, pero muy sujeto a mudanza, deseaba mezclarse con los agitadores; consentía en prestar su apoyo a todos cuantos manifestasen deseos de derribar a los Witt; pero no entraba gustoso en que otros medrasen a su sombra, y hubiera atravesado de parte a parte con su sable de capitán de la guardia ciudadana a cualquiera en quien hubiese visto la intención de hacer de él un monigote político.

Con un poco de franqueza, si el platero hubiese entrado en cuentas consigo mismo, hubiera hallado que desde el principio de las revueltas políticas, él no había sido otra cosa que uno de esos monigotes a quienes se los hace bailar tirando de un hilo, y que en realidad no había tenido nunca voluntad propia, ni hecho otra cosa que seguir el impulso que le daban otras manos más expertas que las suyas. En toda época de revolución aparecen entes de esta especie, hombres que a la vez son los más violentos y más débiles que es dado imaginar.

La fábula del gato que saca las castañas del fuego para que se las coma el mono, aquel admirable resumen de todas las revoluciones ha sido y continuará siempre siendo una verdad; el gato y el mono son inmortales. Ciertamente es que el primero se enfada y gruñe en cuanto conoce que trabaja en beneficio del segundo; pero esto de nada le aprovecha.

El platero empezaba ya a temer que su papel era muy parecido al del gato de la fábula.

Cuando el capitán estaba haciendo estas reflexiones, dieron las once en uno de los relojes de la ciudad.

Enrique Veroef, que no era un gran bebedor, salió de la taberna inmediatamente, pensando para sí que quizá se había lanzado sin reflexionarlo bastante la liga de los republicanos y de los orangistas contra los dos hermanos. La acusación formulada contra Cornelio Witt por el decano de los barberos le parecía en aquel momento tan oscura y tan desnuda de fundamento, que le hacía vacilar sobre el partido que debía seguir.

Ciertamente es que ha hablado de pruebas numerosas, iba diciendo Veroef entre dientes, pero ello es que no ha dado ninguna.

Por grande que fuese su odio contra el intendente de la bailía de Putten, costábale mucho trabajo, sin embargo, el creer que uno de los primeros magistrados del país se hubiese rebajado hasta cometer el crimen que aquel hombre despreciable le imputaba. De todos modos era preciso convenir en que Cornelio de Witt había hecho grandes servicios a la República. A pesar de ser su carrera la de la toga, lo cierto es que cuando había convenido para el bien del Estado se había improvisado marino, y en más de un combate naval había sostenido con brillantez el honor del pabellón nacional en unión de su hermano Juan y del almirante Ruyter uno de los marinos más distinguidos de Holanda. Uno de los pintores más afamados de aquella época había hecho un cuadro excelente, en el cual se veía a Cornelio trayendo a los puertos de las Provincias Unidas una escuadra inglesa desarbolada y medio quemada; esta pintura

había desagradado altamente a Carlos II de Inglaterra. En vista de todo esto, ¿cómo podría concebirse racionalmente que un hombre de la reputación de Cornelio Witt y que se burlaba de los caprichos de la suerte, tratase de mantenerse en su puesto envenenando a un príncipe, joven, débil, sin energía y sin otro prestigio que el que le daba su nombre?

Mientras que el platero iba discurriendo de esta suerte, se decía a sí mismo:

Si todo lo que ha pasado en la taberna del Gallo Negro no fuese sino una intriga, como parece dárlo a entender la vida pasada de Guillermo; si el bailío fuese inocente del delito que se le achaca, sería en mí el colmo de la infamia el haber firmado la queja formulada contra él por Guillermo Tychelaer, en unión de aquellos imbéciles que no tienen otro instinto que el de la crueldad. Con todo, siempre tendré tiempo de protestar si llego a persuadirme de ser cierto lo que sospecho.

Al hablar así, llegó a su casa, en donde entró con grandes deseos de descansar de los trabajos de aquel día.

Durante los últimos episodios de la noche, Enrique Veroef había hecho todos los esfuerzos imaginables por apartar de su imaginación el recuerdo de lo que le había pasado en la humilde casita del arrabal. Sin que él lo advirtiese, su corazón había recibido una herida mortal. Su rompimiento con Lidia, que al principio le había parecido una cosa insignificante se le presentaba ahora como un motivo de profunda y continua tristeza. Bella, joven y pura, Lidia era el ideal de su porvenir y el término de todos sus ensueños. El hacía de aquella linda criatura el ángel destinado a purificar la emponzoñada atmósfera que formaba en torno de su ser el soplo de los demonios de la política y de la conspiración.

Adelantándose con la imaginación a la época venturosa en que llegaría a ser su mujer, la veía ya sentada detrás del mostrador de su magnífica tienda, radiante de juventud y adornada con los brillantes más preciosos que se hubiesen visto jamás. El arpa de la huérfana que suspendía de pronto las revoluciones continuas de su espíritu, le venía también a la memoria y gozaba ya de antemano las dulzuras encantadoras de aquellos conciertos, cuyos preludios no había podido todavía saborear.

—Sí, todo esto lo he perdido sin remedio; dijo el capitán de la guardia cívica dejándose caer al mismo tiempo en una silla. El alma noble de Lidia, que todo cuanto es se lo debe a los dos hermanos Witt, no ha podido consentir en que se los injuriase delante de ella. Ya no me es permitido confiar en que llegue a ser mi esposa.

De esta suerte, medio despierto y medio dormido, trataba de rechazar las tristes imágenes que se ofrecían a su imaginación. Para poderlo lograr más fácilmente recurrió a su hermosa pipa de espuma de mar, consuelo de todo buen neerlandés. Pero sin duda estaba escrito que cuanto más quisiese apartar de sí aquellos fúnebres pensamientos, tanto más envuelto se había de ver en ellos.

Cuando buscaba aquella hermosa pipa de espuma de mar de que hemos hecho mención, obra maestra de platería, en la cual fumaba el capitán el mejor tabaco de Esmirna, halló sobre la chimenea una cajita de palo de rosa que estaba muy ajeno de buscar.

—¡Ah! exclamó de pronto dando un suspiro y mirando hacia el cielo: ¡el ramillete de Lidia!

En efecto, en aquella cajita se hallaba confusamente mezclados una porción de objetos preciosos desde el punto de vista del arte o de la materia: camafeos antiguos, piedras preciosas, baratijas de oro y de plata, y un ramillete de tulipanes y violetas marchito y casi enteramente seco; ¡tanto tiempo hacía que se hallaba allí guardado!...

Este ramillete encerraba en sí toda una historia de las más interesantes. El recordaba al capitán uno de los días más hermosos de su vida pasada. Hallábase colocado en aquella cajita como un casto testimonio del amor de Lidia, y sin duda era ésta la razón por la cual su vista había arrancado del pecho del platero la exclamación de:

—¡Ah! ¡He aquí el ramillete de Lidia!...

El año anterior, la joven arpista, acompañada de la señora Jacinta, había querido asistir a una de las

fiestas de la aldea de que Van Mieris y Jordueris nos han dejado tan hermosas copias. Enrique Veroef se había encontrado allí con las dos señoras. Hacia el anochecer un borracho se propasó a insultar a Lidia, a quien el platero protegió, sacudiendo además de lo lindo al beodo. Lidia, al darle las gracias, dejó caer al suelo el ramillete que llevaba prendido en el pecho; el platero lo recogió y no quiso volverlo, por más que Lidia se lo pidiese repetidas veces.

—Consiento, dijo la huérfana, viendo que no había otro remedio, en que os quedéis con él; pero con la expresa condición de que rapartiréis entre los pobres que halléis en el camino, tantos florines como flores tiene el ramillete.

Contadas éstas resultó haber veintidós.

Otros tantos fueron, en efecto, los florines que Veroef repartió entre los pobres lisiados que halló en el camino, limosna graciosa y benéfica que alivió a aquellos desgraciados y llenó de satisfacción a los dos prometidos esposos.

En vista de esto no habrá dificultad en creer que Enrique Veroef había conservado aquel ramillete como una reliquia. Cuando acalorada su cabeza por la exaltación de sus ideas políticas, necesitaba de descanso, acudía a la cajita de palo de rosa, y la vista de las violetas y de los tulipanes le volvía la calma por un instante; esta vez, sin embargo, sucedió todo lo contrario de lo que había sucedido hasta entonces; Enrique Veroef, al ver aquellas flores, recordó el tono áspero que había usado con la joven al anocheecer, y le parecía estar oyendo aún aquellas terribles palabras en que Lidia había declarado terminantemente que nunca consentiría en ser su esposa. Apoderóse del platero una calentura devoradora al pensar en aquel desaire, calentura hija de un despecho concentrado al ver rechazado su amor.

—No hay duda, dijo, en que he hecho muy mal en ofender sus simpatías, y más pronto o más tarde será fuerza que confiese mi error.

En seguida, y continuando su monólogo decía:

—Cierto es: pero para esto es preciso confesar que los de Witt no son traidores; y yo no puedo faltar a mis convicciones, supuesto que esos dos hombres se hallan a la cabeza del partido francés. A esta acriminación Lidia me responderá que Ruyter los defiende, que los Estados Generales los sostienen, y que tal vez hay mejores patriotas entre ellos que entre nosotros. Todo puede ser; pero yo soy conocido en Holanda como su más implacable enemigo. ¿Qué se pensaría de mí si volviese casaca de un modo tan escandaloso? Por otra parte, bien veo que si persisto en la oposición apasionada que les estoy haciendo, pierdo la mano de mi amada, o lo que es lo mismo la felicidad de toda mi vida. ¿Son dignos de este sacrificio mis pretendidos amigos políticos?

Enrique trató entonces de acostarse por ver si podía descansar; pero el sueño huía de sus párpados, y se vió obligado a levantarse al cabo de más de una hora de martirio.

Como cada instante estaba más desesperado, se resolvió a llamar a uno de sus criados, al cual mandó que le trajese recado de escribir.

Sucedía lo que quiera dijo, voy a confesar a Lidia mi error y a suplicarla que me perdone.

Apenas habían transcurrido diez minutos, cuando ya había concluido una carta para Lidia cuyo contenido era el siguiente:

«Lidia, disimulad mi turbación.

«Os escribo en las altas horas de la noche, y con la vista fija en vuestro ramillete.

«En nuestra última entrevista me he dejado dominar de una ira salvaje y feroz, y he sido con vos lo más injusto que pueda darse. Estoy seguro de que vuestro buen corazón me habrá perdonado aquel intempestivo arrebato, y de que habréis conocido que la pasión política, que siempre es mala consejera, ha tenido la culpa de las palabras inconsideradas que no quisiera haberos dicho por todo el oro del mundo. Tengo esperanzas de que no abrigaréis por ellas el más mínimo rencor contra mí.

«Hay más: voy a ponerlos al corriente de una nueva falta que he cometido, pero que os juro solemnemente que subsanaré en cuanto amanezca. Al salir de vuestra casa, he tenido la desgracia de entrar en la taberna del Gallo Negro, y allí en medio de las botellas de cerveza, y de las acusaciones más descabe-

lladas, he oído la lectura de una queja dirigida contra el bailío de Putten, a quien se acusa de haber querido envenenar al príncipe de Orange. Arrastrado como siempre por la violencia de mis resentimientos, he firmado aquella queja a pesar de no tener certeza de nada de cuanto se achaca al gran pensionario. Sin embargo, vuelvo a repetiros, que en cuanto sea de día me apresuraré a deshacer lo que tan neciamente he hecho. Haré que se borre mi nombre de aquel documento, y nadie llegará a tener noticia de esta calaverada de que os pide le perdonéis.

»ENRIQUE VEROEF.»

El platero entregó esta corta carta inmediatamente a un criado con orden de llevarla sin detención a su destino; pero como era aún de noche, el criado, siguiendo el uso invariable de todos ellos, pensó que demasiado pronto amanecería para que él fuese entonces a incomodarse yendo a ejecutar lo que su amo le había mandado. En consecuencia volvió a acostarse, y a los dos minutos roncaba como un hombre a quien maldito el cuidado que se le daba por las consecuencias que podían seguirse a aquella falta de obediencia a las órdenes de su señor.

Así es que hacía ya un buen rato que el sol había salido cuando el platero vió volver a su criado desde la ventana de su cuarto.

Traía éste la respuesta de Lidia.

Impaciente el capitán de la guardia cívica por saber el contenido del billete de su amada, rompió inmediatamente el sobre y leyó el billete que halló con las siguientes palabras:

«Caballero: No cabe duda en que yo me complacía en suponerlos más bien extraviado que cruel. Estaba, sin embargo, muy lejos de suponer que hubieseis tomado parte en la miserable y rastrera intriga que hace aparecer a Cornelio Witt como culpable de una tentativa de envenenamiento en la persona del príncipe de Orange; he visto, no obstante, desmentido el buen concepto que había formado de vos sobre este particular, y no puede una menos de rendirse a la evidencia de los hechos.

«Al mismo tiempo de recibir vuestra carta, he sabido que erais el tercero entre los denunciadores de Cornelio Witt. ¡Y dónde figura vuestro nombre, santos cielos! Entre el del regidor cuya insolencia tiene gran parte en nuestras desgracias, y el de un tal Guillermo Tychelaer, preso cien veces a causa de sus crímenes. Es una puerilidad, según lo que acabo de decir, el que ahora vengáis a anunciarme que estáis dispuesto a hacer que vuestro nombre desaparezca del fatal documento en cuestión. Aun cuando quisieseis hacerlo, es cosa que ahora no depende ya de vos.

»LIDIA.

»P. D. Ya podéis conocer que toda relación entre nosotros queda rota para siempre.»

(Continuará)

RECETAS CULINARIAS

Buey con salsa picante

Para la confección de este guiso se aprovechan las sobras frías de un trozo de buey del cocido, que será mucho mejor si es un trozo de la cadera. Después de despojarle de las partes grasas que tuviera, se corta en lonjas del grueso de un duro o poco más, y se las coloca en una cacerola plana de barro barnizado, en el fondo de la cual se debe haber puesto un poco de manteca. Se la rocía con un poco de caldo desengrasado, si lo hubiere, o si no con agua caliente, y se le deja sobre un fuego lento durante una hora. Después se ponen en un plato, se espolvorea con unas pulgaradas de pepinillos en conserva bien picados y se concluye aderezándolo todo con cadera de buey brasada.

Sopa de calabaza

Se toman unos trozos de calabaza pajiza, se pela y se monda, se corta a trozos pequeños, se pasa por agua fresca y se limpian. Luego se echan en una cacerola con un poco de agua y se colocan sobre una lumbre moderada. Una vez cocida la calabaza se escurre y se pasa por un colador o por un cedazo. Resulta un espeso puré que hay que remojar con leche caliente. Se añade manteca fresca y un poquito de sal y se hierve. Se preparan y colocan en una fuente unos coscurros fritos con aceite o con manteca y se vierte por encima el puré. Hay quien añade azúcar a esta sopa.

Dentífrico
de
moda

POLARINA

El mejor
elixir dentífrico
conocido

POLARINA

Blanquea admirablemente los dientes; evita y cura el dolor de muelas; mantiene la boca fresca y aromatizada; es antiséptico e higiénico; es el más económico.

Venta: Perfumerías, Droguerías y Farmacias

Inventores: Cortés Hermanos, BARCELONA

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES





ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
a la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE

El mas activo y economico, el unico inalterable. — Excl. el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

LUZ Y SOMBRAS

Novela, por lord BULWER-LYTTON

Un tomo, lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda a todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Lavando la ropa blanca
con la primitiva Lejía
líquida marca

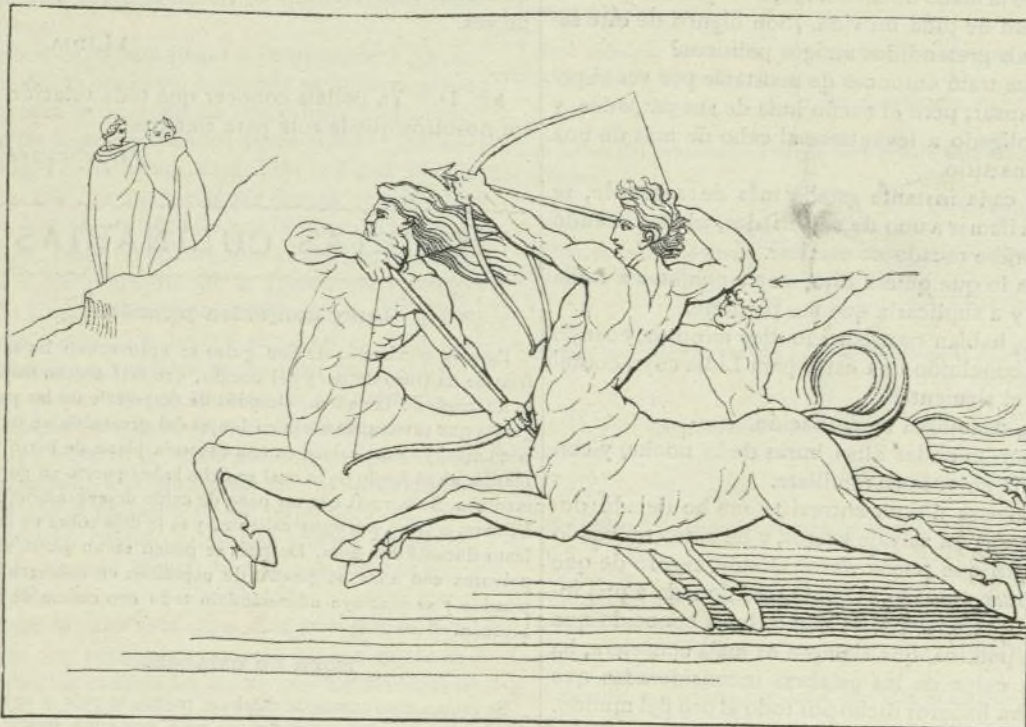
CONEJO

embotellada
se consigue limpieza
blancura y desinfección

REHUSAR LAS BOTE-
LLAS DESTAPADAS

LA DIVINA COMEDIA

por DANTE ALIGHIERI



Al vernos descender, se pararon todos, y tres se adelantaron de la fila, con los arcos y flechas que habian de antemano prevenido. — Canto XII del Infierno

Traducida y anotada por el reputado académico D. CAYETANO ROSELL, y enriquecida con un prólogo biográfico-crítico escrito por D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Esta notable edición va ilustrada con la reproducción de 110 composiciones dibujadas por el notable artista inglés JUAN FLAXMAN.

LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri, se publica en cuadernos semanales de cuatro reales uno, los cuales constan de 8 pliegos de 8 páginas de texto, que contienen asimismo la reproducción de las celebradas composiciones de J. Flaxman en número de 110.

La edición se ha impreso sobre papel couché y consta de 10 cuadernos de 64 páginas de texto con las ilustraciones de J. Flaxman.

TERMINADA LA IMPRESIÓN DE ESTA OBRA SE VENDE ENCUADERNADA A 12 PESETAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el PILLI OLE. DUSSE, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN